

**LA PSICOLOGÍA FILOSÓFICA DE LEONARDO POLO
COMO MARCO DE LA AFECTIVIDAD**

COLECCIÓN
INVESTIGACIONES SOBRE LEONARDO POLO

CONSEJO EDITORIAL

ROGER PALLAIS (FRANCIA)

MARK MANNION (USA)

ADAM SOLOMIEWICH (POLONIA)

URBANO FERRER (ESPAÑA)

JOHN BRANYA (KENYA)

ANA ISABEL MOSCOSO (ECUADOR)

SOCORRO FERNANDEZ (ESPAÑA)

SILVIA MARTINO (ARGENTINA)

ELENA COLOMBETI (ITALIA)

JUAN ASSIRIO (ARGENTINA)

JUAN PABLO PUY SEGURA

**LA PSICOLOGÍA FILOSÓFICA
DE LEONARDO POLO
COMO MARCO DE LA AFECTIVIDAD**



Sindéresis^{editorial}

1ª edición, 2026

© Juan Pablo Puy Segura

© 2026, editorial Sindéresis

Calle Princesa, 31, planta 2, puerta 2 - 28008 Madrid, España

info@editorialsinderesis.com

www.editorialsinderesis.com

ISBN: 979-13-87929-78-7

Depósito legal: M-22451-2026

Produce: Óscar Alba Ramos

Impreso en España / Printed in Spain

Reservado todos los derechos. De acuerdo con lo dispuesto en el código Penal, podrán ser castigados con penas de multa y privación de libertad quienes, sin la preceptiva autorización, reproduzcan o plagien, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, fijada en cualquier tipo de soporte.

ÍNDICE

PRÓLOGO, <i>Juan Fernando Sellés</i>	19
--	----

INTRODUCCIÓN

El enamoramiento: motivación personal para la investigación	23
¿Por qué los sentimientos y los afectos?	23
¿Por qué en Leonardo Polo?	27
¿Por qué con el método de la psicología filosófica de Leonardo Polo?	28
¿Por qué ‘en’ y no ‘desde’ la psicología filosófica?	30
¿Por qué la insistencia en el método?	33
¿Por qué este proceso mediante el que se ha llevado la investigación y la acotación de su alcance?	34
¿Qué actitud se mantiene ante las otras psicologías?	41
¿Por qué la estructura del texto?	44

PREÁMBULO METODOLÓGICO

¿Qué psicología?	47
¿Qué importancia tiene el método en la investigación y su rigor?	51
¿Cuáles son las anotaciones polianas clave sobre el método de la psicología?	52
¿Cuál es el tema de la psicología?	54
¿Son los movimientos vitales cibernéticos?	55
¿Cuál es el método de la psicología filosófica para estudiar la cibernética vital?	58
¿Cuáles son las vivencias superiores o vivencias puras?	60
¿Cómo se conocen los niveles superiores?	62
¿Cuáles son las instancias desde las que se conocen las vivencias? ..	70

¿Cuál es el papel de la analogía en psicología?	80
La analogía y la pugna explicativa	84

PARTE I

LOS SENTIMIENTOS PREHUMANOS DESDE LA PSICOLOGÍA FILOSÓFICA

CAPÍTULO 1. EL SENTIMIENTO SENSIBLE ANIMAL

I. La <i>praxis</i> sensible.....	91
1. Lo distintivo de la vida sensible	91
a) En lo no vivo el movimiento proviene de una causa que acaba en efecto, y en lo vivo el orden del después guía al antes. (Movimiento vital y movimiento físico)	91
b) Movimientos vitales vegetativos	99
c) Dejar pasado y no autosuficiencia del crecimiento vegetativo .	107
2. La <i>praxis</i> sensible y sus características constitutivas	114
a) La <i>praxis</i> sensible y la posesión de fin	116
b) El carácter dual de la facultad sensible	128
c) Dejar pasado y retenerlo	134
d) Posponer la unificación al medio externo.....	138
e) La integración de las concausalidades vitales	142
II. La vida organizante de la facultad	147
1. La facultad y el carácter dual de su concausalidad.....	147
a) El viviente sensible como intervalo interno	147
b) Entre <i>praxis</i> y <i>praxis órexis</i>	149
c) La cibernética del conocer sensible integrándose en el viviente: la facultad	151
d) Ejemplo de cibernética	153
2. La facultad como organización sensible de la vida animal.....	155
a) La cibernética del conocer sensible de la facultad	155
b) La analogía con el conocer sensible de la facultad.....	157

c) Las relaciones temporales entre el conocer el sentimiento y la tendencia	162
d) Ordenación organizante pero inmaterial.....	166
3. Las memorias y la formalidad de la facultad sensible	167
4. El sentimiento sensible, características	170
a) Imposibilidad de que a la praxis no le acompañe sentimiento.	170
b) El sentimiento es pasivo.....	173
c) El sentimiento, comparación entre la praxis y la facultad.....	176
d) El sentimiento varía según el estado de la facultad.....	178
5. El sentimiento sensible y el orden de la facultad	179
a) El orden sentimental, la felicidad y el placer	181
b) La analogía con el hábito.....	185
c) Ampliación estética de la <i>praxis</i> sensible.....	187
d) El sentimiento y el término medio	188
6. La tendencia despertada por la forma.....	188
a) El primer aspecto de la tendencia: fijación de la <i>praxis</i> e interrupción de lo cognoscitivo.....	190
b) El segundo aspecto de la tendencia, su continuación orgánica	193
c) La tendencia no es espontanea	196
d) No es necesario entender la tendencia como facultad.....	198
7. Epílogo	200
a) Relación con las concausalidades de la psicología aristotélica.	200
b) El tiempo y el estudio empírico de los movimientos cognosci- tivos	203
III. El comportamiento orgánico	205
1. Los tipos de respuesta	205
a) Preámbulo sobre las cibernéticas expuestas	205
b) Los niveles de respuesta animal.....	207
c) La <i>praxis</i> imperfecta de los estímulos y las respuestas	209
d) La integración de las respuestas de los distintos niveles.....	211
2. El cerebro en tanto orgánico	213
a) La integración vital de las funciones cerebrales orgánicas	223

b) El tiempo, la sincronía y la actividad orgánica cerebral	226
c) La plasticidad y la estereotipación de la respuesta	227
d) La cibernética morfo-energo-hilética cerebral y la inteligencia artificial	233
IV. Los distintos niveles de <i>feedback</i>	236
1. El <i>feedback</i> preferencial básico	236
a) El <i>feedback</i> elemental de la garrapata	236
b) El instinto y sentimiento de nivel más básico	240
2. El <i>feedback</i> sentimental básico	241
a) El <i>feedback</i> más elemental del propio movimiento: acierto-error	242
b) El rol del instinto	246
c) El instinto es un factor que puede mandar una especie impresa	248
d) El sentimiento del nivel básico de <i>feedback</i>	251
3. Un superior nivel de <i>feedback</i> y sentimental, la imaginación destacada	255
a) Las praxis superiores: conocimiento del fin de la tendencia inferior	255
b) El sentimiento de las <i>praxis</i> superiores	262
c) La tendencia que sigue a las <i>praxis</i> superiores	267
d) Los otros <i>feedback</i> de la cibernética sensible: estimativa y memoria	271
e) La técnica y el sentimiento	276
f) Limitaciones del sentimiento animal	278

CAPÍTULO 2. EL SENTIMIENTO SENSIBLE DEL HOMÍNIDO

I. ¿Un homínido con gran capacidad craneal y bípedo, hipotéticamente, qué perfeccionamiento animal supondría?	281
Incremento capacidad cerebral	291
1. Manos y mundo propio	292
a) Bipedismo y método sistémico	292
b) Las manos y el cerebro	294

c) Mundo propio	299
2. Nidificación e imitación.....	302
a) La división de trabajo o el esbozo de la familia.....	303
b) Imitación y el individuo en subsituación	307
c) Incremento del aprendizaje intraespecífico	310
3. La gestualidad	314
a) Rostro y no jeta	314
b) Gestos expresivos de los estados de ánimo.....	315
c) La cibernético del 'Homo communicans'	319
c) Imitación y corroboración	323
d) La gestualidad cibernética homínida no es dialógica	327
e) Los signos homínidos son más bien gestuales que voces	330
f) Reivindicación final del gesto	331
4. Conclusión	333
Legado homínido	333
II. ¿Conllevaría también un incremento o salto en su sentimentalidad?	335
1. La praxis más heterogénea del homínido.....	338
2. Las fases de información y control de la cibernética sensible	342
a) La riqueza informativa y los decrecidos instintos.....	342
b) La relación forma eficiencia, fases de información y control ...	345
c) La fase de control, interrupción de lo sensible por la tendencia, y el vigoroso apetito irascible.....	347
3. La fase preferencial notifica más matices y más orden.	351
a) La fase preferencial sentimental como termostato del orden de la facultad	351
b) El sentimiento homínido como un tipo dentro del sentimiento animal	353
c) Diferencias internas de la sentimentalidad homínida	357
4. Síntesis cibernética	361
III. ¿Si el homínido parece un final de trayecto o un culmen del progreso animal, cabe aventurar cuál es la finalidad del homínido?.....	366

PARTE II

LOS SENTIMIENTOS Y LOS AFECTOS HUMANOS DESDE LA PSICOLOGÍA FILOSÓFICA

CAPÍTULO 3. LOS SENTIMIENTOS HUMANOS EN LA VITALIDAD PSICOSOMÁTICA.....	373
I. El legado homínido en los niveles vitales orgánicos	378
1. El legado de los niveles animales.....	379
a) La sensibilidad concupiscible animal.....	380
b) Lo irascible gobernado por lo concupiscible en los animales...	381
c) Lo concupiscible en el Homo queda minimizado por lo irascible	383
2. El legado de la sensibilidad irascible.....	387
a) La hiperformalización irascible unifica lo concupiscible.....	388
b) El ‘feedback’ sensible heredado del homínido.....	392
c) La ‘makarusia’ del homínido	395
d) Las improntas heredadas del homínido.....	397
e) La sentimentalidad heredada del homínido.	400
II. La recepción humana de la sentimentalidad homínida.....	402
1. La hiperformalización humana de la herencia homínida	402
a) Unidad de lo orgánico, de la imaginación y de la razón práctica	403
b) La vivencia pura de la imaginación	405
c) Razón de medio.....	411
d) La cibernética con la incorporación de la razón de medio	415
2. La versión humana de la filantropía y la empatía.....	417
a) La filantropía	417
b) La empatía	422
c) La no unificación de la sensibilidad interna humana	427
3. El incremento humano de la sentimentalidad.....	435
a) El sentimiento humano de utilidad.....	436
b) El sentimiento ‘artificial’ humano de belleza.....	439

c) La inmediatez del espíritu en el sentimiento de belleza	442
d) El sentimiento artificial humano de la sensualidad básica	446
4. Normalidad sentimental e incontinencia sentimental	448
a) La normalidad sentimental	449
b) Dejarse llevar por las pasiones	454
c) Los falsos instintos del hombre	460
 CAPÍTULO 4. LOS ESTADOS DE ÁNIMO Y EL TESTIMONIO DE LA CONCIENCIA	467
I. La vida según los estados de ánimo y el afecto de desesperación.....	471
1. Los estados de ánimo del esteta en Kierkegaard.....	474
a) Introducción a los estados de ánimo	474
b) La descripción de los cuatro tipos de esteta.....	477
2. Los grados de desesperación del esteta.....	480
a) La aparición de la desesperación.....	480
b) Los tipos de yo del esteta	483
c) La desesperación del esteta	492
II. El testimonio de la conciencia y la frialdad emotiva.....	496
1. Introducción: las vivencias puras del ‘yo quiero’ y ‘yo pienso’ desde el testimonio de la conciencia	496
2. Visión global del testimonio de la conciencia	500
a) La razón práctica como razón de medios	501
b) No solo cosas sino plexo	502
c) Razón corregible sobre lo contingente	504
d) La tríada cibernética de la razón	504
3. ‘Yo quiero’, o consideración limitada del querer desde el testi- monio de la conciencia.....	505
a) Distinción del pensar y el querer en el testimonio de la conciencia.....	505
b) Conocimiento indirecto e incompleto de lo voluntario desde el testimonio de la conciencia	507
c) Introducción analítica de la razón práctica y la ‘voluntas ut ratio’.....	508

III. Estudio analítico de la razón práctica y la voluntas ut ratio	509
1. La fase de información: mera concepción y consentimiento	511
a) La mera concepción	511
b) El consentimiento	514
2. La fase preferencial: deliberación y elección	514
a) La deliberación	514
b) La elección	517
3. La fase de control: acción práctica e imperio	519
a) El imperio	519
b) La acción práctica	520
IV. La cibernética esbozo de la virtud: aprender a preferir de la razón práctica	524
1. Aprender a preferir, esbozo de hábito	525
2. El aprender a preferir del esteta y la desesperación	531
3. La pasión fría de la razón práctica en el testimonio de la conciencia	535
4. El afecto de seguridad	538

PARTE III

LOS AFECTOS DESDE LA PSICOLOGÍA FILOSÓFICA

CAPÍTULO 5. LOS HÁBITOS PREVIRTUOSOS Y LOS AFECTOS EN LA CONCIENCIA MORAL	547
I. El tender como acto	551
II. Las nociones de sindéresis, Primeros principios, conciencia moral y hábito	559
1. La limitación de la voluntad vista desde el testimonio de la conciencia	559
2. La conciencia moral	565
a) Introducción a la conciencia moral	565
b) Temas que se iluminan en la conciencia moral	567
3. Los primeros principios prácticos	569

a) Introducción a los primeros principios prácticos	569
b) Distinción entre los primeros principios prácticos y la conciencia moral	572
4. Introducción a la sindéresis	575
5. Introducción a los hábitos	578
a) Noción de hábito	578
b) La analogía del sentimiento con el hábito	579
c) Los niveles cibernéticos	581
III. El hábito de la sinceridad de la razón práctica, germen de la prudencia	586
1. Introducción al hábito de la sinceridad de la razón práctica	586
a) Denominación del hábito	587
b) Hábito de la razón y de la voluntad	589
2. Razón de bien universal	590
a) Versión tradicional individualista	590
b) La vivencia pura de la razón de bien	590
c) Elevación de la ‘mera concepción’	594
d) Elevación del ‘consentimiento’	596
3. El hábito de la sinceridad de la razón práctica	597
a) Cibernética inmaterial	597
b) Las tres virtudes potenciales de la razón práctica	598
c) Necesidad de estudio conjunto de las tres virtudes potenciales	599
d) La eubulia	600
e) Presentación de la tríada	601
f) ‘Synesis’ y ‘Gnome’	602
g) Solertia	604
h) Recapitulación del hábito de la sinceridad	606
4. Profundización en la noción de hábito desde el hábito de la sinceridad	608
a) Las vivencias puras, heterogéneas, de la razón práctica	608
b) Los hábitos tienen exclusivamente sentido en lo inorgánico ...	609

5. El afecto de la sinceridad de la razón práctica, por contraste con el vicio y la culpa	613
a) Los vicios de la razón práctica y el sentimiento de culpa	613
b) El afecto de la sinceridad de la razón práctica	618
6. La incompreensión del plexo por el esteta.....	619
7. Recapitulación.....	625
IV. El hábito de aprender a decidir, continuación del germen de la prudencia	626
1. Introducción al hábito de aprender a decidir	626
a) Consecuencia: la inferioridad de la libertad de elección	627
b) El respecto horizontal del plexo y su implícito	629
c) Superar la versión psicológica e individualista de la deliberación.....	631
2. El silogismo práctico por antonomasia y la deliberación	637
a) El ejemplo del silogismo geométrico.....	641
b) Libertad moral y no necesidad	645
c) Lo bueno, no lo propio	648
d) La relación con la fase de control.....	649
e) El feedback del aprender a decidir	650
3. La libertad moral: superación de la libertad de elegir	652
4. Las preferencias del esteta.....	656
a) El esteta y el sentimiento de libertad	656
b) El esteta y las normas racionales positivas	665
c) El esteta y las preferencias psicosomáticas	669
5. El afecto del aprender a decidir	674
a) Cercanía al enamoramiento.....	678
b) El asomo del afecto sereno y suave	680
 CAPÍTULO 6. LOS AFECTOS Y LOS HÁBITOS VIRTUOSOS EN LA EXPERIENCIA MORAL.....	 683
I. El hábito virtuoso, la hiperfinalización.....	684
1. Hipercibernética e hiperfinalización	686

2. Hiperfinalización y libertad de destinación	688
3. La dualidad de fines	691
II. La prudencia. El nacer de la virtud	697
1. El respecto al fin vertical de los hábitos germen de la prudencia ..	698
2. ¿Cómo la virtud de medios conoce los fines en la fase de control?	702
3. La vinculación de la prudencia, la justicia y la amistad	708
4. Recapitulación	710
5. Prudencia y el futuro.....	712
III. El afecto noticioso de la prudencia y los sentimientos que supera ..	714
1. El afecto noticioso de la prudencia	715
2. El sentimiento del principio de resultado del esteta.....	718
3. El perjuicio para el plexo y para los otros de la no prolongación de la intención	722
4. Las vías de salida del estado estético.....	727
IV. Justicia y amistad	730
Introducción: El crecimiento irrestricto de la intentio finis.....	730
1. La justicia prudente.....	735
a) La justicia y la elevación de los fines	735
b) Prudencia y justicia	738
c) Partes integrantes de la justicia	739
d) Justicia y reciprocidad.....	744
2. El afecto de la justicia	745
a) La serenidad de la justicia	746
b) La superación de la filantropía y la empatía	748
c) Las turbaciones del afecto de la justicia	750
3. Amistad justa y prudente.....	754
a) La amistad culminación de la elevación de fines	754
b) La justicia recíproca y amistosa	757
c) Antecedentes de la amistad	759
d) Partes integrantes de la amistad	760
e) La amistad con la ayuda de la revelación cristiana	761
f) La ‘intensificación poliana de la amistad’	764

4. La afectividad noticiosa de la virtud.....	771
a) Las noticias afectiva: conocimiento por connaturalidad	772
b) Las noticias afectivas	779
c) Noticias de la prudencia y la justicia	781
d) Los afectos noticiosos de la amistad	787
e) La idea divina del alma	794
f) El afecto del enamoramiento	802
g) La acidia	807
h) Epílogo.....	808

CONCLUSIONES

1. Los métodos y temas de la psicología filosófica (preámbulo metodológico)	811
a) Coherencia de la Psicología Filosófica de Polo	811
b) Los temas de la psicología filosófica	811
c) La dualidad metódica de la psicología filosófica.....	811
d) La dualidad temática de los sentimientos.....	812
e) El orden de estudio de la psicología filosófica.	812
2. La psicología de la reflexión	813
a) Los temas y los diversos métodos de la reflexión (preámbulo metodológico).....	813
b) La reflexión desde el testimonio de la conciencia (cap. 4: II, III, IV).....	813
c) La reflexión desde la conciencia moral (cap. 5)	814
d) La reflexión desde la experiencia moral (cap. 6)	816
3. La psicología en las analogías reductivas	819
a) Entendimiento por analogía del conocer sensible	819
b) Entendimiento por analogía de la praxis sensible.....	819
c) Analogía desde la razón práctica hacia la facultad sensible.....	821
d) La analogía desde la prudencia a la facultad sensible	825
e) Entendimiento por analogía de lo orgánico precognoscitivo ...	828

4. Las relaciones jerárquicas entre niveles psicológicos	829
a) Las relaciones entre los niveles de afectividad humana (cap. 3: II).....	829
b) Los estados de ánimo (cap. 4: I).....	830
 BIBLIOGRAFÍA	 833
1. Obras de Leonardo Polo.....	833
2. Obras de autores clásicos.....	835
3. Obras de autores estudiosos de Leonardo Polo	836
4. Obras de otros autores tratados por Polo	838
5. Obras de otros autores	841
6. Obras de consulta general	842
 TABLA DE ABREVIATURAS	 843

PRÓLOGO

Los estados afectivos nunca son lo primero, sino consecuencias o redundancias de los actos de conocer en sus diversas sedes, a saber, bien en las facultades sensibles –a estos conviene llamarlos *emociones*–, bien en las potencias inmateriales, temples que se notan por medio del hábito innato de la sindéresis –*sentimientos* es su denominación conveniente–, o bien en el acto de ser personal o intimidad humana, notados por el hábito de sabiduría –en propiedad, *afectos del espíritu*–. También el hábito innato de los primeros principios es sede de grandes afectos, pero estos es mejor reservarlos para los que se dedican en sentido riguroso a la metafísica, no a la antropología o a la psicología. Y en los tres niveles los estados afectivos pueden ser positivos, si los actos de conocer son adecuados a sus respectivas sedes noéticas, o negativos, si no lo son. Los estados afectivos no son lo más relevante de lo humano en cada nivel. Sin embargo, sin ellos no sabemos si conviene o no seguir ejerciendo los actos de conocer y tampoco si debemos desencadenar nuestros deseos, quererres o amores para alcanzar el tema deseado, querido o amado. De modo que, si bien no son lo superior en nosotros, son indicio que conviene tener en cuenta para seguir creciendo noética y amantemente.

Como es sabido, la corriente de pensamiento que más atención ha puesto en lo afectivo, tras las punzantes llamadas de atención respecto de esta temática por parte de Kierkegaard en el siglo XIX¹, ha sido la fenomenología del siglo XX. Y dentro de ella, el mejor tratamiento de los afectos –antes de los descubrimientos de Leonardo Polo– se encuentra en el segundo Scheler, el primer autor que, frente a la tradición clásica y moderna precedentes, y tras pasar de los dos tradicionales niveles afectivos –*pasiones del cuerpo* y *pasiones del alma*²– a cuatro –*sentimientos sensibles* u *orgáni-*

¹ Cfr. nuestra obra: *La antropología de Kierkegaard*, Pamplona, Eunsa, 2014, 217 ss.

² Cfr. nuestro trabajo: *Los filósofos y los sentimientos*, Cuadernos de Anuario Filosófico, Serie Universitaria, nº 227, Pamplona, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2010.

cos, los vitales, los anímicos y los espirituales o de la persona—, sostuvo que los más relevantes son estos últimos³.

En efecto, de entre los colegas fenomenólogos del pensador muniqués, Dietrich von Hildebrand, postuló erróneamente una tercera potencia como sede para los sentimientos, distinta de, y no inferior a, la razón y la voluntad⁴. Por su parte, Edith Stein tampoco acertó suficientemente, porque postuló que el sentimiento es el mejor modo experiencial de acceso noético al corazón humano⁵ porque, a distinción del conocimiento de la razón que forma objetos o ideas pensadas, es decir, que desdobra entre conocer y conocido, el sentimiento no desdobra, porque habla sobre todo de sí. Sin embargo, esa tesis no tiene suficiente alcance para encontrar lo que ella buscaba, porque si bien el sentimiento da noticia del ‘estado’ del ser personal, no la da de quién es y está llamada a ser la persona que pasa por tal estado. Del mismo cariz, pero mucho más negativa, fue la propuesta de Heidegger de acceder a la intimidad personal humana a través del sentimiento de la angustia⁶, afecto que en el fondo es una derivación punzante, y no confesada por parte del pensador de Friburgo, del estado de melancolía que sufrió ininterrumpidamente el gran danés. Tampoco acertó suficientemente otro pensador que tomó los afectos como tema de estudio dentro de otra corriente de pensamiento, la hermenéutica, a saber, Ricoeur, porque la suya es una copia desvaída de la propuesta scheleriana. Por lo demás, cabe prescindir de los estudios de los renombrados psicólogos en este campo por dos escuetas razones: una, porque no distinguen con rigor los niveles afectivos, lo cual es debido a su endeble antropología; otra, porque tampoco aciertan respecto de su índole.

³ Cfr. nuestro estudio: *Intuición y perplejidad en la antropología de Scheler. Introducción, textos, glosas*. Cuadernos de Anuario Filosófico, Serie Universitaria, n° 216, Pamplona, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2009, tesis 7ª: “Los sentimientos superiores son del espíritu”.

⁴ Hildebrand, D. von, *El corazón*, Madrid, Palabra, 1996, 52. Cfr. también: *Las formas espirituales de la afectividad*, Madrid, Universidad Complutense, 1996, 20-21.

⁵ “El sentimiento del que hablamos tiene en sí un valor de conocimiento, nos descubre una cosa hacia la cual constituye una vía de acceso. Es un acto espiritual, una *percepción* espiritual. La llamamos *sentimiento* porque es una captación oscura, porque este acto no tiene la claridad ni la precisión de la intuición intelectual perceptible conceptualmente y porque es una *percepción que viene del corazón*”. Stein, E., *Ser finito y eterno*, México, FCE., 1994, 517.

⁶ Cfr. Heidegger, M., *El ser y el tiempo*, trad. de J. Gaos, México-Madrid-Buenos Aires, FCE., 3ª reimpresión de la 2ª ed., 204 ss.

Pues bien, el trabajo que el lector tiene en sus manos es el más profundo hasta la fecha sobre esta temática, no solo porque sigue los hallazgos de Leonardo Polo al respecto, sino porque los profundiza pormenorizadamente. Y es que la antropología y la teoría del conocimiento de Polo no se improvisan, sino que son –hasta el momento– las más profundas y detalladas –también las más difíciles– de entre la entera historia del pensamiento occidental. Solo cabe tener en contra de lo que aquí se expone una queja: que el autor explora sutilmente los niveles inferiores de la afectividad humana dejando sin estudiar los superiores: los afectos del espíritu. Obviamente, esta carencia no es reprochable por la exigencia del guion, ya que esta investigación se encuadra netamente dentro del ámbito de la psicología, no de antropología trascendental, que es superior al de aquélla. Con todo, no podemos sino animar al autor a, que trascendiendo el actual marco de investigación, progrese denodadamente en el futuro –con la misma calma y aguda visión– en el esclarecimiento de la afectividad superior, la del espíritu.

Por lo demás, sobra decir que para quien se dedique a la psicología experimental y afines, en exceso limitada a asuntos empíricos medibles, esta temática le desbordará por entero, de modo que ni entenderá la fundamentación que en ella se aporta, ni tampoco la relevancia del tema abordado en cada nivel. Pero para quien no tenga una visión tan reductiva empobrecida de lo netamente humano, si centra la atención en el estudio de esta obra, descubrirá joyas que conforman nuestra condición humana.

Juan Fernando Sellés

INTRODUCCIÓN

El enamoramiento: motivación personal para la investigación

¿Por qué el enamoramiento? San Josemaría y Leonardo Polo otorgan al enamoramiento entre un hombre y una mujer y entre una persona y Dios un rango de grandísima excelencia y altura, lo que contrasta con nuestra cultura, donde las uniones entusiastamente enamoradas se hacen y deshacen a todo tipo de velocidades y en toda clase de combinaciones y sin presencia divina alguna. Si las promesas sentimentales de los enamoramientos contemporáneos embarrancan en amarguras, desengaños y tristezas, y si, por el contrario, las polianas parecen aún más arrebatadoras y no por ello menos crecientes y eternas, entonces merece la pena estudiar qué son unas y otras. Desenmascarar las primeras y ubicar el modo de acceder a las segundas.

¿Por qué los sentimientos y los afectos?

De todas maneras, en cuanto se adentra uno en la filosofía de Polo, advierte que no se puede empezar en directo por el enamoramiento. El enamoramiento para Polo es un afecto de gran nivel y, a su vez, los afectos son una afectividad superior a los sentimientos. Por lo que se debe aplicar lo que Polo indica: “siempre que se trata de jerarquía, conviene empezar por lo más bajo. Es mejor subir que bajar, por cuanto subir es crecer y, además, porque lo más alto es lo más difícil, lo más rico. Lo inferior sirve de preparación para abordarlo. Empezar por arriba es prematuro, sobre todo porque las limitaciones de abajo se conservan inadvertidamente”¹. Por tanto, hay que empezar por lo inferior, hay que empezar por la afectividad inferior, que es el sentimiento. Y, concretamente, el sentimiento animal, que sería la ínfima existencia de lo afectivo que podemos encontrar. Y desde ahí poder ir remontándose paso a paso a los afectos, y en estos alcanzar los más altos.

¹ *Curso de teoría*, I, 220.

El ascender tampoco puede ser apresurado. Como también recomienda Polo: “una cosa quisiera advertir, en términos generales (...) el hombre que estudia filosofía, para que aproveche su saber necesita dos cualidades importantes: la primera de ellas es tener mucha paciencia –la filosofía sin paciencia es imposible–”². Por tanto, ascenderemos paso a paso sin prisa registrando y estudiando los sentimientos y afectos que nos vayamos encontrando en la ascensión. Pacientemente, hasta donde dé la psicología filosófica. Hay que empezar por abajo. El investigador tiene que tener paciencia, no puede pretender llegar a lo más alto saltándose pasos, pues hace ciencia prematura, hay que empezar por lo inferior. Por ello, la tesis es una paulatina ascensión por la afectividad humana desde los sentimientos más inferiores hasta los afectos más altos. En consecuencia, esto es lo que orienta el tema de la tesis: los sentimientos y los afectos.

En nuestro trabajo hemos evitado el término ‘emoción’, a pesar de ser de gran uso en la literatura académica psicológica reciente. Y esto porque la amplitud semántica que ha alcanzado (tanto en su uso común como en la psicología) lo hace poco útil, más bien confuso, para las distinciones teóricas que debemos hacer dentro de las vivencias afectivas. A modo de definición podría decirse que actualmente en el vocabulario de la psicología –predominantemente anglosajón– por emoción se puede entender la “experiencia subjetiva de un estado afectivo”³, o una vivencia afectiva. En castellano el primer sentido recogido en el diccionario de la Real Academia Española es “alteración del ánimo intensa y pasajera, agradable o penosa, que va acompañada de cierta conmoción somática”⁴. Tal experiencia puede abarcar, tanto la totalidad de los diversos elementos que se dan conjuntamente en tal vivencia, como alguna combinación de estos: cierto conocimiento sensible previo, la valoración agradable o penosa, la reacción somática, la incitación a cierta respuesta o comportamiento subsiguiente, ese mismo comportamiento, la propiocepción de lo precedente, etcétera⁵. Por esto, se prefiere omitir ‘emoción’ y tratar de referirnos en cada caso con precisión a un elemento o a otro de tal vivencia. No obstante, es cierto que Polo algunas veces utiliza el término ‘emoción’ como sinónimo de lo que

² *Psicología clásica*, 56.

³ Cfr. CAMPEGIANI, P., *Theories of Emotion. Expressing, Feeling, Acting*, London, Bloomsbury Publishing Plc, 2023; versión original italiana: CAMPEGIANI, P., *Introduzione alla filosofia delle emozioni*, Bologna, Biblioteca Clueb, 2021.

⁴ REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (cit. RAE), *Diccionario de la lengua española*, 23ª edición, 2014, voz ‘emoción’, acepción 1.

⁵ Cfr. CAMPEGIANI, P., *Theories of Emotion*, 1-2.

aquí se denomina ‘sentimiento’, o como vivencias con una intensa carga sentimental. Pero no lo hace así cuando está específicamente conformando la teoría de los sentimientos, como, por ejemplo, en los respectivos capítulos del *Curso de teoría del conocimiento*. Polo va a emplear de manera conscientemente programática los términos ‘sentimiento’ y ‘afecto’. Al final de su andadura escribe que “la palabra emoción, puede ser tanto un afecto como un sentimiento”⁶. Estos dos últimos términos serán, siguiendo a Polo, los que utilizaremos.

Cuando decimos que Polo emplea los términos ‘sentimiento’ y ‘afecto’ para referirse a una noción más concreta y específica que ‘emoción’, entraremos en otra ambigüedad semántica. En español ‘sentimiento’ y ‘afecto’ comparten campo semántico no solo con emoción, sino también con ‘sensación’ y ‘sentir’. El ‘sentimiento’ es muy cercano a ‘sensación’ y ‘sentir’ en los dos sentidos que recoge la Real Academia, “hecho o efecto de sentir o sentirse; [y] estado afectivo del ánimo. Se deja llevar por sus sentimientos”⁷. De hecho, la definición que da la Real Academia a ‘sentir’ – “sentimiento del ánimo”⁸– es muy cercana a las definiciones que hemos visto de ‘emoción’ y ‘sentimiento’. Es decir, los ámbitos semánticos de ‘sentimiento’, ‘sensación’, ‘sentir’, ‘emoción’, en el lenguaje usual castellano, se superponen entre sí y sus fronteras no son claras.

En todo caso, el sentido más cercano al poliano de ‘sentimiento’ y ‘afecto’ sería el segundo sentido que le otorga la Real Academia a ‘sentimiento’: “estado afectivo del ánimo”⁹, ya que lo asigna como sinónimo de ‘afecto’ en su segunda definición: “cada una de las pasiones del ánimo, como la ira, el amor, el odio, etc., y especialmente el amor o el cariño”¹⁰, significado este último que, a su vez, empalma con la puesta al día poliana del término tradicional filosófico de ‘pasiones del alma’ (incluida cierta rectificación y restricción de dicho término). De hecho, en la última obra que Polo compuso indicó que “sentimiento es una denominación adecuada para llamar a las pasiones”¹¹. Por tanto, las precedentes definiciones solo valen como aproximación. Que las citadas definiciones sean los sentidos usuales del castellano más próximos a las nociones de Polo solo sirve de justificación al hecho de que Polo escogiera ‘sentimientos’ y ‘afectos’ como términos para

⁶ *Epistemología*, 122.

⁷ RAE, *Diccionario*, voz ‘sentimiento’, acepciones 1 y 2.

⁸ RAE, *Diccionario*, voz ‘sentir’, acepción 2.

⁹ RAE, *Diccionario*, voz ‘sentimiento’, acepción 2.

¹⁰ RAE, *Diccionario*, voz ‘afecto’, acepción 2.

¹¹ *Epistemología*, 120.

referirse a tales nociones. Pero no somos capaces de poder sintetizar ambas nociones en rápidas definiciones sin hacerlo dentro del marco completo de esta investigación. Nos ha sido necesaria toda ella para definir su acotamiento a la vez que así explorar su riqueza de contenido.

Una advertencia muy importante, contra lo que sugiere el lenguaje usual, incluso en sus definiciones más cercanas al sentido poliano, hay que decir que, para Polo, sentimientos y afectos, siendo vivencias con cierta semejanza, se refieren a dos tipos de vivencias excluyentes entre sí. Cada una de ellas Polo la va a referir a un nivel de afectividad distinto, jerárquicamente diferenciado, inferior y superior respectivamente. Él emplea ‘sentimientos’ para los niveles propios del conocimiento sensible. Incluso, en algún momento, para evitar equívocos en sus oyentes, o para remarcar su distinción con los afectos, los adjetiva de modo redundante como ‘sentimientos psicosomáticos’¹² o ‘sentimientos sensibles’¹³, que no añade nada al significado que Polo le atribuye¹⁴. Así lo haremos nosotros con frecuencia. En cambio, para la afectividad propia de la actividad inmaterial y espiritual, es decir, para los sentimientos que versan sobre nuestra actividad o estado espiritual, Polo emplea ‘afecto’ (sust.) o ‘afectos del espíritu’ (sust.).

Entre los sentimientos y los afectos se configura el conjunto de lo que Polo denomina la afectividad. En Polo la noción de afectividad (sust.) o afectivo (adj.) abarcan la globalidad: tanto los afectos como los sentimientos. Lo vemos en expresiones suyas como: “el amplio tema de la afectividad”¹⁵, o “la gama de la afectividad”¹⁶, o cuando indica que “la afectividad tiene un sentido psicosomático, y también tiene un sentido más amplio donde interviene el espíritu”¹⁷.

¹² “Yo distingo los sentimientos como psicosomáticos, para reducir a Freud y a gente que piensa igual, y, luego, los sentimientos espirituales”. *Escritos menores*, III, 102, 120. “Lo que cabe llamar afectos, que son movimientos más espirituales que los sentimientos, los cuales son más bien psicosomáticos”. *Escritos menores*, II, 244.

¹³ “[La] sociedad de consumo, que se atiene a los sentimientos sensibles, especialmente a los referidos al comer o a los placeres sexuales”. *Epistemología*, 130.

¹⁴ Sin embargo, en otros momentos, en que por el tema o por el contexto no necesitaba hacer la mencionada distinción jerárquica, utiliza ‘sentimientos’ con el sentido más usual y amplio del lenguaje común.

¹⁵ *Epistemología*, 120.

¹⁶ *Cursos*, I, 325.

¹⁷ *Ayudar a crecer*, 214.

¿Por qué en Leonardo Polo?

Otra cuestión es por qué motivo se centra esta investigación en Leonardo Polo, y no en otros autores. No hay porque negar la posibilidad de que otros autores también hayan explicado el enamoramiento que describe Polo. Pero en todos los casos en que había tenido la oportunidad de estudiar el asunto –y acababa de hacer el Máster de Matrimonio y Familia de dos años de duración en la Universidad de Navarra– ningún autor lo describía con la fuerza, rotundidad y seguridad con la que lo hacía Polo. Tal descripción del enamoramiento fue un auténtico ‘encuentro’. Estaba recogida en una entrevista realizada a Polo y que se acababa de reeditar en sus *Obras Completas*. En ella el entrevistador le está preguntando por el enamoramiento. Es tan sublime la estima que Polo guarda hacia el enamoramiento cuando responde a las preguntas, que creo es por eso por lo que el entrevistador le quiere poner a prueba y le hace la siguiente pregunta. “¿Y cuando la otra le dice que no, que naranjas de la china’ (...) [ha de] ponerse en tensión para buscar otra (u otro)?”¹⁸. Polo responde que lo que está en el inicio de esta tesis: “si el enamoramiento es suficientemente fuerte, esa o ninguna (...). Eso marca un camino en su vida. Si no es ésta (o éste), *ergo Deus*”¹⁹. Es decir, el enamoramiento matrimonial, según Polo, si es suficientemente fuerte, es algo en lo que ineludiblemente está Dios implicado.

Además de la esperanza de encontrar en Polo una visión del hombre, para mí desconocida, que fuera capaz de dar lugar a tal visión del enamoramiento, se sumaba el hecho de estar en la Universidad de Navarra, desde la que podía entrar fácilmente en contacto con numerosos estudiosos de Leonardo Polo que habían recibido directamente de él su magisterio. Por tanto, no dudo que pueda haber otros modos y otros pensadores que hayan explicado el enamoramiento y que quizá lo hayan hecho mejor. Pero esta investigación partía de la esperanza de que la explicación poliana es suficientemente excelente como para merecer el esfuerzo y dedicación de una tesis doctoral, ya que me encontraba en un lugar suficientemente rodeado de conocimientos polianos como para que desde él la pudiera emprender.

¹⁸ *Escritos menores*, III, 221.

¹⁹ *Epistemología*, 222.

¿Por qué con el método de la psicología filosófica de Leonardo Polo?

Conviene realizar otra aclaración: ¿por qué motivo la tesis es ‘en’ psicología filosófica? Polo ha tratado de diversas ciencias filosóficas; sin duda destacan sobremanera su teoría del conocimiento y su antropología trascendental, por las que sus conocedores le aseguran un hito en la historia de la filosofía perenne. Otras aportaciones como las que hizo a la metafísica y a la física filosófica serían ya suficientes para ser parte obligada de todos los estudios de grado de filosofía. Y, además, su versión moderna de temas clásicos como la ética, o la psicología filosófica son un trabajo destacado para que tales saberes filosóficos vuelvan a ser parte integrante de nuestra cultura contemporánea y no restos de una cultura pretérita. Entre tal elenco de disciplinas, tanto la antropología filosófica como la teoría del conocimiento, y tanto la ética como la psicología filosófica, tratan (con diversos métodos) la afectividad.

¿Por qué estudiar, entonces, la afectividad desde la psicología filosófica? Durante la investigación se fue aclarando cuál era la ciencia más apropiada para acometer el trabajo. Polo indicaba que era precisamente la psicología la ciencia filosófica que mejor podía penetrar en la cultura; lo cual, aprovechamos a decir, era una intención básica de esta investigación. “Lo que es propiamente filosófico está separado de los conocimientos habituales en la sociedad. La filosofía se está transformando en un tipo de saber que no tiene contacto con la ciencia, ni con la técnica. Y, por lo tanto, como la sociedad en general tiene su saber determinado por la técnica, resulta que la filosofía se transforma en una especie de saber, como ahora se dice, de mandarines, de determinados núcleos intelectuales, minorías muy restringidas, que se dedican a cultivar valores indudablemente importantes, pero al margen de toda influencia social. En cambio, la psicología, así es de hecho, interesa a todo el mundo y, por lo tanto, la consideración psicológica del conocimiento espiritual es imprescindible (...). Y además, sociológicamente, históricamente, es tal vez uno de los puentes que la filosofía puede tender hacia la ciencia, hacia esa cultura un poco dislocada que tiene el hombre de hoy”²⁰. Era claro que una exposición de la afectividad desde la psicología filosófica era la que más eco podía tener.

Además, estudiar este tema desde la psicología filosófica, permitía cumplir doblemente el consejo sobre de paciencia que Polo recomendaba sobre empezar por abajo, pues la psicología filosófica no es la más alta de las disciplinas filosóficas. De hecho, en el mismo texto en el que Polo recomenda-

²⁰ *Psicología clásica*, 230.

ba la psicología por poder tender puentes a la cultura actual lo precedía con la siguiente aseveración: “la apreciación psicológica del entendimiento humano es la menos propia de todas las posibles consideraciones; no es la metafísica ni es la trascendental, pero, por otra parte, es legítimo interpretar el conocimiento psicológicamente, es decir, desde el punto de vista del automovimiento”²¹. Y seguía explicando lo que acabamos de decir: que no solo es legítimo, sino una segura aportación a la cultura actual.

Por tanto, nuestro interés por poder explicar de modo accesible –aunque no sin esfuerzo–, y a la vez sólidamente, la importancia radical de vivir enamorado tal como lo ve Polo, y en qué consiste esto, se podía emprender a través de la psicología filosófica que había explicado Polo, que siendo una vía menos elevada que otras filosóficas, era la más recomendable para la investigación de la afectividad, pues equivalía a empezar por abajo, lo cual permitía acceder por el nivel que más posibilidad de difusión podía tener; y permitía, ulteriormente, la continuación de esta investigación en saberes filosóficos más elevados como la ética, la teoría del conocimiento o la antropología trascendental.

Aquí hay que hacer una anotación sobre el enamoramiento. Como se ve, en lo que se acaba de indicar, la psicología no es la ciencia filosófica más elevada. Esto quiere decir, entre otras cosas, que los temas a los que alcanza no son los más altos. ¿Puede ocurrir, entonces, que siendo el enamoramiento un afecto de alto nivel no se llegue a poder estudiar desde la psicología? Ciertamente puede ser. Emprendimos esta investigación con la incertidumbre de si por este método se llega a él, o si nos quedaríamos a sus puertas. En todo caso, Polo no indica que se pueda llegar o que no; por esto, esta investigación no puede prescindir de seguir el principio de la paciencia.

El investigar con el método de la psicología tenía otro *hándicap* con el que esta tesis ha tenido que bregar. Hasta hace dos años no se ha afrontado el intento de hacer patente cual era exactamente el método de la psicología que Polo proponía. Varias circunstancias han contribuido al despertar de este interés. La tesis doctoral de Carmen Barbosa, publicada en 2022 sobre *El estatuto científico de la psicología según Leonardo Polo*, y, sobre todo, la publicación del, hasta ahora, inédito poliano, también en 2022, *El método aristotélico de la psicología filosófica*²². Este material está permitiendo

²¹ *Psicología clásica*, 230.

²² Corresponde a un largo curso de 30 clases impartido en 1984 por Leonardo Polo “en la universidad de Navarra al segundo curso de la licenciatura en filosofía. Las sesiones tuvieron lugar entre los días 10 de enero y 17 de mayo de 1984 (exactamente los días 10, 16, 17, 19, 23, 24, 26 y 31 de enero; 3, 22, 23, 27 y 28 de febrero; 2, 5, 6, 8 y 22 de marzo; 2, 3, 9, 12, 26 y 30

entender paulatinamente mejor el método de la psicología filosófica aristotélico-poliano. Muestra del despertar de este interés fueron las XVIII Jornadas Filosóficas de Leonardo Polo que tuvieron lugar en Málaga en 2024, cuyo tema fue la psicología, y que recogió dos interesantes ponencias que de nuevo trataban el estatuto científico de la psicología en Polo. Por esto se puede decir que la dificultad para nuestra investigación era que los estudios polianos se encontraban aún ‘en formación’, tanteando la aclaración metodológica poliana de la psicología y que, por tanto, ha sido parte importante de nuestra investigación seguir aclarando el método y, por lo que se dedicará a esta tarea una parte notable de los textos en este trabajo.

¿Por qué ‘en’ y no ‘desde’ la psicología filosófica?

Como indicaba Polo el acierto de lo investigado no solo depende del rigor de la aplicación del método, sino también de la riqueza de temas. En psicología no se puede entrar a estudiar de primeras los sentimientos, es necesario tratar estos junto con la riqueza de temas que interactúan con ellos y sin los que no se comprenden adecuadamente. Como indica Polo, “la afectividad es la dimensión humana en que todo viene a repercutir”²³. Por esto no solo es necesario aclarar el método, como hemos dicho, sino también desplegar el mapa temático de la psicología que se abre con dicho método antes de estudiar lo afectivo. Sin tal mapa de las facultades, de lo cognitivo, de lo tendencial, de lo conductual, lo afectivo resultaría incomprensible, o reductivamente estudiado.

Pero por varias razones este despliegue temático, metódicamente expuesto, no estaba a nuestra disposición. Primero, porque en los escritos de Polo sobre psicología filosófica que existían hasta hace dos años no había una exposición metódica sobre la riqueza temática de la psicología filosófica tal como él la trata. En la obra publicada de nuestro autor destacaban el libro sobre psicología clásica, *Lecciones de psicología clásica*, y otro tratando de rebatir desde la raíz los principales desvíos en la investigación de las ciencias en torno a la psicología: *Curso de psicología general*, centrado en denunciar la falta de rigor científico del psicoanálisis de Freud y del determinismo o mecanicismo que configuró las primeras psicologías desde la influencia de la física y mecánica newtoniana propia de la época; aportan-

de abril; y 3, 7, 10, 14, 15 y 17 de mayo)”. García González, J. A., “Presentación” en *Cursos*, I, 14.

²³ *Psicología general*, 305.

do, además, unas indicaciones agudas sobre el tipo de movimiento que es el vital. Sin embargo, este curso está truncado y quedan sin desarrollar los anunciados capítulos “D”, sobre el alma y sus facultades, y “E”, sobre las clases y grados de la vida; en este último anunciaba una superación de la versión orética de la voluntad. Así pues, en dicho libro el despliegue de los temas y niveles de la psicología quedaba pendiente. Es cierto que, en diversas obras de Polo, hay interesantes desarrollos sobre psicología que podían rellenar los vacíos de tales capítulos. Pero los más notorios, al estar insertados en estudios que tratan temas de mayor envergadura, quedan como subsidiarios, sin mostrar el ser partes de un coherente pensamiento psicológico. Así ocurre con las valiosas aportaciones a la psicología que se encuentran distribuidas en los cuatro tomos del *Curso de teoría del conocimiento*, así como en *Antropología trascendental II* o en *Hegel y el posthegelianismo*. Otro tanto ocurría en *Lecciones de ética*, con incisos sobre psicología en textos sobre una ciencia tan afín a la psicología como es la ética.

Una segunda razón para que no se encontrara realizado el desarrollo ordenado y sistemático de la amplitud temática de la psicología se debe a que esta disciplina, por su inferior condición respecto a otras ramas de la filosofía y por las abrumadoras novedades que en otras disciplinas aportó Polo, no ha sido de los temas que más se han focalizado los estudios filosóficos.

Y un tercer motivo ha sido el que, cuando los expertos de Polo han prestado atención a la psicología, accedieron a esta lateralmente, pero no propiamente desde el método de la psicología. Bien por ser revisiones de la psicología tradicional a través de los aportes de la *Antropología trascendental* y del *Curso de teoría del conocimiento*, o bien por ser revisiones de ciencias afines a la psicología a la luz de los desarrollos polianos de esta; pero no, propiamente, desarrollos de su psicología. Un ejemplo de ambas circunstancias lo podemos encontrar en el nº 11 de 2009 de la revista *Studia Poliana*, en que sus diez artículos se dedicaron íntegramente a aportaciones psicológicas bajo el título temático de *El viviente y la biología en Leonardo Polo*.

Como se ha adelantado, todas estas razones, por no encontrar antecedentes temáticamente sistemáticos de la psicología filosófica de Polo, han recibido un fuerte impulso para su superación hace solo dos años, en 2022, en mitad del desarrollo de esta investigación. En ese año, como se ha indicado, se publicó en sus *Obras Completas* un extenso curso inédito de 100 páginas, *El método aristotélico de la psicología filosófica*²⁴, en el que, haciendo un recorrido por varios niveles de la psicología, Polo esboza de un

²⁴ *Cursos*, I, 317-419.

modo no antes tan diáfano, el método de una “psicología general –que valga para todos–”²⁵: una ciencia de la psicología. Y lo hace de una manera que no había quedado expresada en sus otros escritos. Desde esta iluminación más profunda del método cobraban nueva luz esos asuntos que trataba Polo desde la psicología y que estaban repartidos por su obra. Estos temas podrían empezar a tomar más vuelo y luz al ser entendidos con más coherencia desde la especificación del método.

Es por ello que, si bien se habían hecho aportaciones psicológicas con inspiración poliana, no existía todavía una exposición conjunta de todos los niveles temáticos que la psicología poliana trenzaba realizándolo con el método de esta disciplina clásica que se expone en *El método aristotélico de la psicología filosófica*, pues se trataba de un texto inédito²⁶.

Por tanto, además del estudio de la afectividad, y de la mentada aclaración y exposición del método de la psicología, una tarea más ha sido llevar a cabo un despliegue metódicamente unitario de los temas jerárquicamente distintos que se alcanzan con la psicología. De no hacerse así, no se podía estudiar un tema como la afectividad, en el que, como se ha indicado, Polo advierte que repercuten todos los niveles de lo humano. Y esto con la dificultad añadida de ser una tarea que no se ha empezado a llevar a cabo. Pero la gran ventaja es que existían fragmentos de los escritos de Polo que completaban todos los temas con los que componer este edificio temático de la psicología.

Tal dificultad añadida ha supuesto el mayor peso y extensión de la investigación. Por eso se puede decir que la paciencia ha sido redobladamente ejercida. El desarrollo de la exposición de los temas de la psicología abarca el mayor porcentaje de los textos, y quizá también de la investigación. Pero no por ello es un tratado sobre los temas de la psicología. A pesar de lo que pudiera parecer, el despliegue de tales temas se hace restringiéndolo a lo necesario para insertar conclusivamente, al final de cada paso, el lugar y vinculaciones de lo afectivo. Es decir, a pesar de la extensión que tiene en la investigación la explicación de los temas que rodean a la afectividad, estos no quedan agotados, pues su extensión y alcance, a pesar de ser el más am-

²⁵ *Cursos*, I, 327.

²⁶ Por ejemplo, consta que estudiosos de la psicología de Leonardo Polo, como Juan José Sanguinetti o Consuelo Martínez-Priego, con anterioridad al 2022, fecha de publicación de *El método aristotélico de la psicología filosófica*, no tenían conocimiento de tal escrito. Otro ejemplo: la tesis doctoral defendida el mismo año de la publicación de *El método*, apenas pudo incluir una breve referencia a dicha obra.

plio de la investigación, se ha limitado a lo que se consideraba necesario para afrontar la afectividad.

En suma, no bastaba con estudiar lo afectivo ‘según’ el método de la psicología de Polo, sino que era necesario dibujar el mapa temático de la psicología poliana para definir ‘en’ él la ubicación e interrelaciones de la afectividad. Y eso, a la fuerza, tenía que llevar bastante trabajo.

¿Por qué la insistencia en el método?

Por lo que se lleva dicho, se ve la importancia dada a la riqueza temática de la psicología. Tal importancia es inseparable de otorgarle la misma relevancia a su propio método. La importancia del método es una de las claves de la genialidad de Polo. No solo ha explicitado los métodos implícitos en la filosofía precedente (por ejemplo, las dimensiones del abandono del límite), sino que ha sabido encontrar en muchos errores de la filosofía moderna sus correspondientes errores de método. Cada método es apto para sus temas y no para cualquier tema. Por ello hemos tratado de aclarar el método lo más posible, de hacerlo explícito y de desarrollar los temas que estrictamente puede abordar el método tal como puede hacerlo, no de otra manera.

En concreto, en esta investigación, ser muy estricto con el método, se debe a varias razones: i) En primer lugar, porque es garantía de verdad de lo que se va encontrando. ii) En segundo lugar, porque la fidelidad al método dota de congruencia a los nuevos hallazgos, es decir, cada nueva verdad hallada se puede ir incorporando en la construcción de un edificio coherente de temas de la psicología sobre los que examinar los sentimientos. Una estructura coherente no es una suma de unidades ensambladas, sino un incremento de la unidad; los nuevos temas encontrados refuerzan los anteriores y logran una mayor unidad. Para ello es clave permanecer pegado al método en cada página. iii) Los textos psicológicos de Polo, como se ha dicho, están muchas veces insertos en obras en las que dominan otros métodos. Por esto, era importante discernir el método que en cada momento estaba usando Polo, y así no mezclar hallazgos polianos psicológicos con los procedentes de otras disciplinas filosóficas con las que llega a compartir algunos temas; por ejemplo: física filosófica, teoría del conocimiento, ética, antropología trascendental, metafísica²⁷. Para esto el único camino era ser

²⁷ Por supuesto que se pueden enlazar métodos distintos en una exposición. Polo lo hace con gran frecuencia en sus obras más profundas, bien entendido que el lector está capacitado para percibirlo. Además, lo que se ofrece con tales cambios de método son distintos as-

estricto con el método. Lo contrario, la mezcla de métodos, solo da lugar, como dice Polo, a la perplejidad; “como los métodos son diferentes, un señor que se dedica a recoger los temas y reunirlos sin más, olvida la genealogía de los temas (el método mismo), y, por lo tanto, está instalado en régimen de cacao mental, está manejando nociones sin saber de dónde vienen, o sea, sin saber estrictamente qué significan; el significado de una idea no se puede averiguar al margen del método que se ha usado para expresarla y, sobre todo, para lograrla; si no, reina el tópico, resbalamos hacia el descontrol teórico, olvidando esta dimensión del saber tan importante que es la congruencia”²⁸.

¿Por qué este proceso mediante el que se ha llevado la investigación y la acotación de su alcance?

Lo indicado se ha llevado a cabo de la siguiente manera:

1º) Tratar de averiguar con exactitud el método que Polo empleó, en gran medida gracias a la nueva luz que aportaba *El método aristotélico de la psicología filosófica*. Cómo él indica: “el intento de averiguar el método que un filósofo emplea para establecer y vincular sus nociones resulta indispensable para que su estudio sea provechoso: es la forma de conseguir pensar lo que él ha pensado”²⁹.

2º) Explicitar el método, pero no solo de modo general, sino especificándolo en cada uno de sus niveles, pues “la psicología es una ciencia jerárquica, de niveles”³⁰. Esto permitiría al lector examinar la cientificidad o no del que interpretamos nosotros es el método. Y también la congruencia de lo que con él hemos encontrado, pues el lector podrá pensar por sí mismo lo que nosotros mismos hemos pensado siguiendo a Polo; y poder ser, así, tal

pectos de una misma realidad y, en general, son servicios que hacen metodologías inferiores a una superior. Es decir, no son precipitados accesos a verdades superiores, sino refuerzos (pedagógicos) desde abajo a verdades ya expuestas desde arriba. Pero en una psicología general, que por ser psicología es de los métodos inferiores de la filosofía, mezclar métodos sería adelantar conocimientos que no son accesibles desde la psicología; y por ser general – apta para todo el mundo – es muy preferible que se mantenga en un mismo método.

²⁸ *Cursos*, I, 196.

²⁹ *Filosofía moderna*, 21.

³⁰ *Cursos*, I, 336.

lectura, examen del acierto de lo expuesto o detección de falsos hallazgos y erróneas interpretaciones de lo que Polo pensó.

3º) Describir los temas que Polo alcanza con la psicología general, porque serán marco base para la sentimentalidad. Por ello, la parte proporcionalmente más extensa de los textos es la descripción, por niveles vitales ascendentes del hombre, de los temas de la psicología, aclarando en cada nivel la especificidad que en él tiene el método de la psicología y desarrollando, en cada uno de esos niveles, las peculiaridades temáticas – orgánicas, cognoscitivas, tendenciales, conductuales, etc. – requeridas como base para, sobre ellas, poder ubicar y exponer los sentimientos. Siempre intentando no salirse del método de la psicología filosófica.

La estructura de los capítulos se corresponde con dichos niveles. Para esta tarea se realizó: i) Un estudio de todos los escritos de Polo que parecían estar pensados desde el método de la psicología³¹, o fragmentos de sus obras que fuera netamente psicológicos³². ii) Un estudio de los escritos de Polo en materias diversas que tuvieran temas confluyentes con la psicología, para corroborar así, desde otros puntos de vista, la certeza en la comprensión de lo investigado. Por esto ha sido necesario para la investigación estudiar la teoría del conocimiento y la antropología trascendental polianas, además de hacer alguna incursión en su ética, en su física filosófica, en su metafísica, en su filosofía de la educación, su filosofía de la empresa y en su sociología. Pero solo se explicitan tales confluencias cuando la psicología toca con sus límites superiores, haciendo alusiones a los temas de las materias a las que apunta como continuación natural de la psicología y que ayudan a discernir aspectos de esta. Es, por ejemplo, el caso de la teoría del conocimiento o de la antropología trascendental.

³¹ *Lecciones de Psicología Clásica*, impartido en 1966, y con un apéndice reelaborado en 1975. El *Curso de Psicología General* dictado en el 1975-76 y editado en 2009. El *Curso sobre el método aristotélico de la psicología filosófica*, impartido en 1984. Algunas lecciones de los tomos I, II, del *Curso de teoría del conocimiento* editados en 1984 y 85. Y la lección segunda del tomo IV del *Curso de teoría del conocimiento*, editada en 1994.

³² Fragmentos de *Lecciones de ética*, curso dictado en 1981-82. La conferencia *La cibernética como lógica de la vida*, dictada en 1982. Algunos apartados de *Hegel y el posthegelianismo*, editado en 1985 y revisado y reeditado por Polo en dos ocasiones, 1999 y 2006. Fragmentos de *Ética. Hacia una versión moderna de los temas clásicos*, editado en 1993. El seminario sobre *La conexión sistémica de las virtudes*, dictado en 1994. La conversación *La afectividad de la juventud y la falta de símbolos*, tenuta lugar en 1994. El coloquio *Los sentimientos humanos*, acaecido en 1998. También algunos apartados de *Antropología trascendental II*, publicada en 2003, de *Nietzsche como pensador de dualidades*, en 2005, y de *Epistemología, creación y divinidad*, en 2013.

Debido al propio método de la psicología, aquí surge una primera limitación de la investigación de los sentimientos. i) Hay niveles del ser humano que no pueden ser tema de la psicología (a pesar de que se intuyen), por quedar fuera del alcance de su método. Es el caso del ser personal del hombre y de los hábitos innatos de la sabiduría, de los primeros principios y de la sindéresis. Y es también el caso del progreso por hábitos adquiridos de la vida intelectual humana. Polo es explícito sobre esto último, pues indica que “el estudio de los hábitos intelectuales no compete a la psicología”³³. Por esto hemos interpretado que debemos dejar fuera de este estudio el pensamiento propio de la razón teórica³⁴. Entendemos que corresponde a una ciencia superior a la psicología, la teoría del conocimiento. Esto también limitará el estudio de los sentimientos, pues si hay sentimientos exclusivos de tales facetas humanas, no podremos decir nada de ellos. Es, por ejemplo, el caso de la razón teórica, pues como indica Polo, “hay sentimientos de la razón práctica y los hay de la razón teórica”³⁵. ii) Otra limitación es que puede que en el estudio de la psicología, como ciencia de niveles, se nos haya pasado por alto alguno de estos. Si es el caso, habrá sentimientos que queden inéditos por una insuficiente comprensión de los diversos niveles que alberga la psicología.

En todo caso, la psicología, en el proceder de esta investigación, no se ha mostrado estéril. Al contrario, se ha mostrado fecunda a pesar de su limitación de no poder estudiar la vía teórica de la razón ni el ser personal del hombre, y tener que restringirse a los temas de la vía práctica humana. No obstante, sus limitaciones temáticas avisan de sus limitaciones metódicas; y

³³ Así lo explica en una nota al pie en *Curso de teoría*, IV, 261 nota 28. “Como las operaciones intelectuales no comportan memoria, sino que son manifiestas por los hábitos, la prosecución operativa de la inteligencia es de otra índole, y la adaptación al ambiente no es enteramente necesaria para la supervivencia del hombre (cuya conducta práctica crea incluso ambientes nuevos)”.

³⁴ Cuando estamos ante asuntos puramente teóricos el análisis psicológico no puede ascender por la vía de la psicología. ¿Cuándo ocurre esto?, cuando ejerzo un ‘yo pienso’ orientado a la teoría, no a la vida práctica. En tales casos estamos ejerciendo la razón teórica que, como indica Polo, excede a la psicología. Eso no quiere decir que no sea posible el análisis reflexivo de la razón teórica desde niveles superiores a ella, pero tales niveles metódicos son inaccesibles al análisis psicológico. Para tal análisis necesitamos recurrir a la teoría del conocimiento y ser asistidos por la segunda dimensión del abandono del límite. Por esa vía también se da una reflexión por niveles, pero es una reflexión que desborda a la psicología. A esta reflexión sobre el conocimiento dedica GARCÍA GONZÁLEZ, J. A., la obra *Autognosis*, Madrid, Bubok Publishing S. L., Monografías de *Miscelánea Poliana* y el IEFLP, nº 7, 2012.

³⁵ *Curso de teoría*, I, 229.

que una psicología correcta debe acabar apelando a una continuación de temas por otras ciencias. “La psicología es temáticamente limitada. Si se consigue detectar la psicología en su límite, queda liberada otra amplia gama temática, cuyo estudio corresponde a la metafísica y a la antropología”³⁶. Tales métodos filosóficos exceden a nuestra investigación. Además, como continuaciones superiores a la psicología, pueden ser también los que fundamenten los métodos de esta, pues no es la psicología misma la que justifique sus propios métodos, sino que, para hacerlo, al menos hay que recurrir a la antropología trascendental y a la teoría del conocimiento.

4º) Tras el desarrollo del marco de la psicología general, describiendo los distintos niveles que descubre en el hombre, se ha procedido a la ubicación y papel de lo afectivo en cada uno de los niveles. De este modo, integrando en cada nivel los sentimientos descritos por Polo, se aclara el nivel vital al que corresponde cada tipo de afectividad y el papel que juega en dicho nivel humano. Por ello, generalmente, lo referente a la afectividad aparece al final de cada capítulo, tras el despliegue previo de la estructura de cada nivel. Así, en lo referente a la afectividad, la investigación se ha centrado en la ubicación y papel de lo afectivo en cada nivel vital. Sin embargo, la descripción estricta del tono correspondiente a cada afecto o sentimiento es escueta y, en cambio, se recurre en muchas ocasiones a ejemplos. Se hace así caso de la advertencia de Polo: “los afectos son un tema difícil de estudiar, por lo que, para aclarar el asunto, es pertinente recurrir a ejemplos”³⁷. Se confía que cada afecto o sentimiento, al ser presentado en el tipo de ámbito vital en el que está inserto, se vea integrado en su interrelación con lo cognoscitivo y con lo tendencial, y sea en tal visión integrada donde mejor se comprenda cada tipo de afectividad.

5º) Lo siguiente a hacer notar sobre la estructura de esta investigación es cómo se han incorporado las referencias a autores de los que Polo toma inspiración (positiva o negativa) para su psicología general. i) En el caso de que fueran inspiraciones aportantes no ha sido necesario remontarse a las exposiciones originales de tales autores, porque Polo mismo las hace suyas y las explica e incorpora en la síntesis integradora y continuadora que propone y que aquí se exponen. Por ello, tales filiaciones solo se indican en cada caso con la referencia a la obra en cuestión. Polo es un filósofo que siempre elabora su pensamiento en diálogo con la filosofía precedente, tratando de continuar la filosofía perenne en síntesis cada vez más penetrantes, e intentando superar por elevación las falsas soluciones que se hayan

³⁶ *Curso de teoría*, IV, 249.

³⁷ *Escritos menores*, III, 121.

propuesto. Es decir, se han hecho explícitas las nociones heredadas por Polo, pues él no es parco en su reconocimiento. Así, no serán infrecuentes las ocasiones en que en el texto principal veremos a Polo declararse deudor de Aristóteles o de Tomás de Aquino, retomando hallazgos o líneas que ellos dejaron indicadas; y también aparecerán, tomando aspectos más parciales, Kierkegaard, o muy puntualmente Piaget o Pavlov. Y, en lo posible, se indicará en notas al pie la referencia a la obra de tales autores en que se pueden encontrar esas nociones. Ahora bien, aquí debemos añadir una doble limitación a tales anotaciones. Muchas veces las referencias de Polo son genéricas al pensamiento del autor, siendo ocioso encuadrar tal noción en una obra o fragmento concreto. Y una segunda, es que hemos dejado fuera del marco de nuestro estudio el análisis histórico-hermenéutico de la filiación de las nociones que Polo incorpora de otros; es decir, el análisis de en qué medida son novedosas o no las interpretaciones que Polo hace de tales pensadores a los que continua, o en qué medida tal continuidad implica cierta rectificación. Una pequeña excepción cabe a este acotamiento. Se ha tratado de incluir las rectificaciones que con gran delicadeza y aprecio Polo hace puntualmente al Estagirita y al Aquinate. Y esto no por afán polémico, sino por considerarse necesario para el correcto entendimiento de que la psicología desarrollada por Polo es un intento de continuación de los avances realizados por ambos gigantes de la filosofía. Una prueba de tal continuidad de Polo respecto a la filosofía realista que le antecedió es el hecho de que muchos investigadores en la filosofía poliana iniciaron su itinerario académico precisamente con tesis doctorales sobre los citados pensadores³⁸.

ii) En el caso de que las inspiraciones procedieran de posturas a juicio de Polo erróneas –en las que también se inspira, pues siente como propia la tarea de superarlas desde ellas mismas–, hemos tratado de incluir en el texto los comentarios que Polo hace de tales puntos de vista, o en notas al pie cuando las argumentaciones al caso podían interrumpir el discurso general. Tales comentarios se han intentado ubicar en el lugar en que podían engarzar con el discurso general. En estos casos las referencias a las obras concretas de estos autores muchas veces no ha sido posible, pues Polo se

³⁸ Valgan como ejemplos la tesis doctorales de YEPES R., *La doctrina del acto en Aristóteles*, Pamplona, Eunsa, 1993; o la de MURILLO J. I., *Operación, hábito y reflexión. El conocimiento como clave antropológica en Tomás de Aquino*, Pamplona, Eunsa, 1998; ambas dirigidas por el mismo Polo. O también tesis doctorales de otros discípulos de Polo como SELLÉS, J. F., *Conocer y amar. Estudio de los objetos y operaciones del entendimiento y de la voluntad según Tomás de Aquino*, Pamplona, Eunsa, 1995⁴; o la de SANGUINETI J. J., *La filosofía de la ciencia según santo Tomás de Aquino*, Pamplona, Eunsa, 1977.

refiere a ellos desde la comprensión global de sus posturas, no desde citas textuales de estos. Más allá de dichos comentarios, el desarrollo de las discusiones con otras visiones psicológicas de la modernidad que él trata de superar, si bien podrían ayudar a perfilar más el valor y contenido de la propuesta aristotélico-poliana (y podrían dar lugar cada una a líneas de continuación de esta investigación), han quedado fuera de los límites de este estudio. Pero al menos hemos visto que era necesario dejar esa constancia para que el lector no considere que la propuesta de Polo es refractaria a batirse con las interpretaciones de psicologías reductivas del hombre, muy al contrario. Es decir, la línea principal de esta investigación no incorpora las numerosas discusiones que Polo dedica a Freud y al psicoanálisis, al conductismo de Skinner, a la psicología materialista, a la voluntad de poder de Nietzsche, a la voluntad espontánea de Escoto, etc., pero en los casos en que no suponía un desvío de la línea de la investigación sí habrá puntuales referencias a ellas.

6º) Desarrollado lo precedente, hay que añadir que se ha cotejado, y en su caso reajustado, con escritos de estudiosos de Polo que han glosado el asunto de los temas y métodos de la psicología poliana³⁹. En una de sus obras programáticas Polo indica que “en esas disciplinas [filosóficas] no cabe proponer novedades sin encontrar un punto de apoyo en planteamientos anteriores, que merecen una glosa y una continuación”⁴⁰. Son muchos los discípulos de Polo que siguen esta recomendación, pues para aportar novedades es recomendable empezar por la glosa de lo precedente en orden

³⁹ Por orden de extensión de sus aportes cabe mencionar la tesis doctoral de BARBOSA C., *El estatuto científico de la Psicología según Leonardo Polo*, Madrid, Sínderesis, 2023; el artículo de MARTÍNEZ-PRIEGO C. “El conocimiento de la realidad psicológica ¿existe una psicología epistemológicamente consistente?”, *Pensamiento, Lenguaje y realidad. Estudios sobre la filosofía de Leonardo Polo*, Cuadernos de Pensamiento Español, nº 47, Pamplona, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2012, 31-48; el artículo de SELLÉS, J. F., “El carácter distintivo de la psicología como ciencia filosófica”, en *Miscelánea Poliana*, IEFLP, Málaga, nº 35, 2012; y las ponencias de PADIAL, J. J., “Psicología y ciencia en Leonardo Polo”, y de FERRER, U., “El impreciso estatuto epistemológico de la psicología y su tratamiento por Polo”, ambas en *Leonardo Polo y la psicología. XVIII Jornada filosófica del IEFLP*, Málaga, 2024.

(https://www.youtube.com/channel/UCQ4FVqii8O2owR_11zH4uog).

⁴⁰ *Antropología trascendental*, 22-23. La cita sigue así: “por lo demás, siempre he recomendado a mis discípulos que no se reduzcan a repetirme”. Más adelante añade: “triste cosa sería que la libertad se acabara o que los discípulos incurrieran en repetición”. *Antropología trascendental*, 510.

a continuarla con lo nuevo. Por eso no escasean las glosas de polianos sobre los temas tratados por Polo. En este trabajo se han consultado:

i) Las glosas de la psicología de Polo hechas por los estudiosos de su filosofía cuando tratan de los temas que se exponen en esta investigación, o cuando glosan la afectividad desde la psicología poliana. Se han tenido en cuenta estas glosas para cotejar si era correcta nuestra comprensión de Polo y, en su caso, corregirla o matizarla. Pero, lógicamente, no se han tenido en cuenta cuando se hacen desde otras disciplinas. Por ejemplo, cuando frecuentemente –dada la coincidencia temática (que no metódica)– se hacen comentarios desde la antropología trascendental de Polo, que es, con mucho, la disciplina más estudiada por los polianos junto con la teoría del conocimiento.

ii) Respecto a las novedades que tales autores podían proponer cuando se referían al método y temas de la misma psicología, incluidos los temas de la afectividad, se ha hecho una selección previa. No se han recogido los desarrollos de otras ciencias que, si bien pueden tener inspiración desde la psicológica, no son psicología. Por ejemplo, no son infrecuentes las aportaciones de polianos sobre las relaciones de la psicología poliana con la neurociencia; pero tales novedades no aportan al núcleo de la psicología sino a las coherencias fronterizas con la neurociencia, por lo que no son aportaciones en la línea de esta investigación y no haremos referencia a ellas. En cambio, sí se han recogido en notas al pie las aportaciones de polianos que detallan, más de lo que lo hacía Polo, cuáles son los niveles desde los que se ejerce la psicología, o los diversos niveles de los sentimientos. En esos casos, al aludir a tales novedades, indicamos someramente cual es, a nuestro juicio, su grado de congruencia con nuestra investigación; sin desarrollar ni las discusiones sobre divergencias, ni las prolongaciones que se pudieran derivar de sus aportaciones congruentes. Siendo ambas direcciones posibles continuaciones de la investigación que aquí ofrecemos.

Han quedado expuestos los seis puntos en que se puede resumir cómo se ha realizado la investigación. Nuestra aspiración ha sido intentar acercarnos a lo que Polo decía de su trabajo: “el acierto de lo que sostengo depende de su riqueza temática y de la validez del método con que se alcanza. Insistiré en este punto. Buscar la verdad comporta tratar de avanzar en la investigación. En la medida en que uno puede, debe hacerlo si es filósofo o científico. Ser original o no es una cuestión secundaria”⁴¹. Es decir: 1º) Se ha tratado de ser riguroso en el método de la psicología filosófica y, a la vez, manifestar tal método para que se pudiera juzgar sobre su validez. 2º) Se ha

⁴¹ *Antropología trascendental*, 22.

intentado ser rico en la temática tratando los sentimientos no en directo, sino rodeados de todas las instancias humanas con las que están en interacción y en todos los niveles en que se dan. 3º) Se ha tratado de avanzar en ambas tareas buscando la verdad, no ser original. Si tal búsqueda ha comportado algún avance en la investigación queda a juicio de los lectores.

¿Qué actitud se mantiene ante las otras psicologías?

No es pertinente terminar esta introducción sin hacer una referencia a las otras y variadas psicologías que el mercado científico ofrece. ¿Qué tiene que ver esta filosofía psicológica de Leonardo Polo con ellas? ¿Las ignora? ¿Las desprecia? ¿Se separa de ellas estableciéndose en un olimpo filosófico por encima del bien y del mal inaccesible a los debates científicos? En primer lugar, lo que Polo propone no es un invento suyo; es retomar una continuada tradición filosófica que dura más de 2.000 años y que no necesita atestiguar su pedigrí. En segundo lugar, lo que propone es una psicología general. Es decir, una psicología que valga para todos, para científicos, para hombres sanos, para hombres enfermos y para terapeutas. Cada ciencia tiene su método: la hipótesis empírica en la neurociencia, la terapia en la psicología terapéutica, el análisis por tipos sociales generales en la psicología sociológica. Pero no es la suma de sus aportes lo que construye una psicología general; sino que es la psicología general, con un método superior a cualquiera de ellas la que es capaz de conocer la psique humana. Con todo, no hace inútiles las otras ciencias ni usurpa sus métodos. La psicología general va por delante y espera de ellas resultados que serán congruentes con ella. Por su parte esas psicologías empíricas y prácticas se inspiran en la psicología general para orientar su pensamiento, pero se deben atener cada una de ellas a su propio método, sin tratar de obtener de su hallazgos unas conclusiones generales sobre la psique porque para tal tarea el método es el de la psicología general. Un texto de Polo respecto a la neurología explicando la noción de potencia formal (noción de la psicología que veremos en su momento) puede ilustrarlo. Dice: “la noción de potencia formal prohíbe interpretar el sistema nervioso como una máquina, pero no prohíbe la investigación acerca de los soportes ni anticipa su descubrimiento, sino que lo espera. Pero, por otro lado, la irreductibilidad de lo intencional a lo orgánico deja el paso libre para el estudio –desde luego, intencional– de lo orgánico. En ese estudio puede prescindirse, por razones de método, de considerar el sistema nervioso como antecedente de lo intencional; más aún, el método empleado aconseja no considerarlo así (en rigor, hay que señalar

una incapacidad metódica). Enderezar lo orgánico hacia lo intencional es asunto filosófico, no de la ciencia positiva. Por tanto, no cabe hablar de una injerencia de la filosofía en terreno ajeno⁴². Es decir, enderezar una ciencia positiva hacia la psicología general es tarea de esta última, y, además, tal alineación se hace sin necesidad de injerencia alguna en la ciencia positiva, pues no toma a esta como antecedente de sus afirmaciones.

Continuamos con otro aspecto que se destaca en el ejemplo. También podemos decir que tal enderezar, si bien es tarea de la ciencia superior (en este caso la psicología filosófica) y no usurpa a la inferior, no por ello la ciencia inferior deja de recibir una gran ayuda y orientación de la superior. Por ello, continua Polo diciendo: “Si consideramos el funcionamiento a partir de la neurona, debemos notar que las neuronas no constituyen un sistema, a no ser que entendamos el sistema como una unidad funcional superior”⁴³. Es decir, la psicología general, desde su método, y sin tomar como antecedente los estudios neurológicos puede decir que lo neuronal no puede constituir un sistema, a no ser que se considere como sistema una unidad funcional que excede a lo neuronal, si la neurociencia no trabajara con esos supuestos se equivocaría con más frecuencia en sus interpretaciones de los datos. Por ello, por ejemplo, comentando Polo la noción de hilemorfismo dice: “un científico alegraría que el hilemorfismo es asunto de filósofos y que no le interesa porque no le lleva a descubrir nada (siempre cabría decir que a los conceptos hay que echarlos de los laboratorios porque para los experimentos son más infecciosos que las moscas). Los conceptos no dan pistas para la investigación experimental (yo opino lo contrario y que ahorraría mucho trabajo tenerlos en cuenta)”⁴⁴. Es decir, la psicología filosófica da pistas para las ciencias psicológicas empíricas inferiores, y tener en cuenta tales conceptos ahorraría mucho trabajo al científico, pues partiría con la ventaja de saber qué tipo de hallazgo se espera de él, o dicho de otro modo, que tipo de caminos no llevan a una solución. Es en este sentido en el que al investigador empírico no le conviene prescindir de la psicología filosófica; aunque obviamente debe prescindir de tal método, pues su método de investigación es empírico⁴⁵.

⁴² *Curso de teoría*, II, 33.

⁴³ *Curso de teoría*, II, 34.

⁴⁴ *Curso de teoría*, I, 177.

⁴⁵ Con esta afirmación pretendo matizar el malentendido a que podría dar lugar la afirmación de que las ciencias [empíricas] necesitan asumir un *Naturalismo metodológico*, que ni entra ni sale en las disquisiciones filosóficas, escuetamente se atiende a los datos. Cfr. OSORIO, A., “Fundamentos Psicológicos de la Psicología actual”, *Revista Española de Pedagogía*, 67-

Por tanto, dicho lo anterior, podemos afirmar, sin que se entienda mal, que Polo deja claro que quien sabe de los métodos de, por ejemplo, en neurología es el neurólogo, no el psicólogo filosófico. El neurólogo puede encontrar qué subsistemas hay, qué partes o procesos de la anatomía están integrados en él y cuales en otro... Este es el modo en que la psicología filosófica general es general. Cada mochuelo a su olivo, y cada ciencia con su método. Es por ello que no van a aparecer aquí las comunes extrapolaciones que desde ciencias positivas se tratan de hacer sobre cómo es la psicología general del hombre, porque tales extrapolaciones son precisamente la parte de la producción científica que no es científica. Y cuando Polo trae a colación algún hallazgo de las ciencias positivas relacionadas (de las que se aprecia que estaba muy al tanto) lo hace para ilustrar de modo más tangible las nociones filosóficas que desarrolla, no para apoyar su argumentación. Son una demostración indirecta: lo que la psicología filosófica ‘espera’ de la neurología coincide ciertamente con lo que los más recientes hallazgos de neurología (en la época en que él escribía) están encontrando.

En todo caso, Polo deja a salvo que la psicología filosófica es superior por método y certeza a las empíricas. “Entre dos y dos son cuatro y lo que ve uno con el microscopio, yo me quedo con el dos y dos son cuatro, evidentemente. Si uno se plantea esto desde el punto de vista de cuál es más segura, o más evidente, la especulación filosófica, si se hace sobriamente, es tan positiva como la teoría científica o la explicitación científica”⁴⁶.

Este es el modo en que esta puesta al día de la psicología filosófica que hace Polo es su aportación a una unificación virtual de las diversas disciplinas que se iniciaron en el XIX bajo el nombre de psicología. Y por ese motivo se justifica la afirmación que traíamos de Polo líneas arriba: la psicología filosófica “sociológicamente, históricamente, es tal vez uno de los puentes que la filosofía puede tender hacia la ciencia, hacia esa cultura un poco dislocada que tiene el hombre de hoy”⁴⁷. Por tanto, la psicología es “más científica que cualquier ciencia experimental, ya que en éstas la adecuación con el objeto es más parcial. (...) La psicología es más ciencia que la física, y no

242 (2009), 149-167, esp. 152, 163. Sin dejar de ser cierto, también lo es que el científico que no sea conocedor de una psicología filosófica (una psicología general) correcta, tiene el peligro de, como opina Polo, perder mucho tiempo por elegir para sus investigaciones empíricas direcciones estériles, estériles tanto a largo como a corto plazo.

⁴⁶ *Psicología clásica*, 270.

⁴⁷ *Psicología clásica*, 230.

debe copiar el método de la física. Tiene su método peculiar, de acuerdo con los clásicos (Aristóteles)”⁴⁸.

¿Por qué la estructura del texto?

Cerramos esta introducción indicando la estructura del texto. La tesis se inicia con un preámbulo metodológico que expone con detalle lo general del método de la psicología filosófica. A continuación cada capítulo trata uno de los niveles vitales poseedores de sentimientos por los que va ascendiendo la psicología. En una primera parte nos referimos a los movimientos vitales que compartimos con los animales, la cual se divide en: 1) un primer capítulo sobre los movimientos de la vida animal, y 2) un segundo sobre los movimientos de la vida animal homínida, o vida animal *pre-sapiens*. En cada uno de ellos se llega a los correspondientes sentimientos que las acompañan. La segunda parte, más extensa, trata sobre los niveles exclusivamente humanos. Lo hemos organizado en cuatro capítulos, según cuatro niveles: 3) el nivel psicosomático gobernado por lo racional, 4) el nivel de la razón práctica gobernando lo psicosomático, 5) el nivel del querer gobernando la razón práctica, y 6) el nivel del querer. Cada uno tiene su correspondiente aporte sobre la afectividad.

Terminamos esta introducción recordando la cita que al inicio hicimos de Polo, pues él indicaba que para la tarea filosófica hacía falta dos cualidades: la primera era tener mucha paciencia, pero no se dijo cuál era la segunda. Lo decimos ahora. El ejercicio de la filosofía “para que aproveche su saber necesita dos cualidades importantes. (...) La segunda es tener mucha memoria. Es decir, si nos olvidamos de lo que se va diciendo, entonces no entenderemos nada. La filosofía no es un saber lineal, aunque su exposición sí tendrá que serlo. La exposición es inexorablemente lineal porque hay clases que suceden a otras clases. Sin embargo, el saber filosófico no es un saber lineal, sino más bien un saber circular. El filósofo siempre está hablando de lo mismo. Y tanto mejor filósofo se es cuanto más se hable de lo mismo”⁴⁹. Pues bien, como veremos, en el nivel que estudiamos en cada capítulo se acabará circularmente hablando de lo mismo, algo de lo que no hemos hablado hasta ahora. Si el objeto de la psicología son los movimientos del viviente, continuamente aparecerá una característica peculiar del

⁴⁸ *Cursos*, I, 336.

⁴⁹ *Psicología clásica*, 56.

movimiento vital. El movimiento vital es cibernético, cibernéticas cada vez más intensas según subimos de nivel.

* * *

Antes de entrar en materia es de justicia nombrar agradecidamente las ayudas que he recibido para esta investigación. En primer lugar las de mis directores de tesis, Juan Fernando Sellés y Xavier Bringué porque me aceptaron como doctorando a pesar de mi escaso *currículum* investigador y mi edad. Por lo mismo al programa de doctorado de la Facultad de Educación y Psicología que me admitió como alumno externo. E ineludiblemente complementario a lo anterior, a mi familia que consintió en dedicar una parte de los ahorros a financiar mi sostenimiento durante esta aventura investigadora.

Entendía y entiendo que toda investigación es un largo diálogo intelectual. Por ello mi soberano agradecimiento a Leonardo Polo que con su obra escrita ha dejado un caudal de sabiduría y de amor a la verdad en el que moverse investigando ha sido siempre una iluminante y progresiva penetración en la riqueza insondable de lo humano. También a Juan Fernando Sellés que me ha dedicado largas horas de conversación esclareciéndome con su testimonio vivo muchos aspectos de la investigación y me permitió asistir como oyente a una de sus asignaturas en el grado de Filosofía y a múltiples de sus sesiones divulgativas en la Asociación Irati. También a José Ignacio Murillo que igual-mente me acogió como oyente en una de sus asignaturas a alumnos de Filosofía; y a Sonia Rivas que, en mis primeros balbuceos intelectuales, supo confirmarme en que nada cobra sentido sin apuntar a lo trascendental. Tampoco hubiera podido llevar a cabo esta investigación con una mínima solvencia sin las enseñanzas de los profesores que participaron en el Curso sobre la filosofía de Leonardo Polo que me permitió organizar la Facultad de Filosofía y Letras: Ignacio Falgueras Salinas, Fernando Haya, José Ignacio Murillo, Juan José Sanguinetti, Juan A. García, de nuevo Fernando Sellés, Juan José Padial, Gonzalo Alonso Bastarreche, Urbano Ferrer, Consuelo Martínez Priego, Rafael Corazón y David González Ginocchio. Un especial agradecimiento entre ellos a los que me han acogido en largas conversaciones sobre algunos temas de la filosofía poliana como han hecho Juan García, Fernando Haya, José Ignacio Murillo, Ignacio Falgueras, Juanjo Padial, Consuelo Martínez, y también José Víctor Orón. Y sin dejar de agradecer las profundas conversaciones polianas con los profesores Daan Van Schakwijk y José Luis Pastor.

También tengo que agradecer a la comunidad de doctorandos en torno a Polo y a mi director, pues la convivencia con ellos me ha proporcionado orientaciones y ayudas siempre valiosas. Así, tengo que nombrar los comentarios siempre iluminantes de Jan Podhorsky, y las múltiples conversaciones con Ana Bastidas, Vicky Cadaviz, Carmen Barbosa, Graciela Soriano, Priscila Guerra, Guillermo Navarro, Joaquín León y Mauricio López. Sin olvidar los consejos sobre redacción que recibí en mis primeros compases de la tesis por parte del profesor Fernando López Pan, y en los intermedios por parte del profesor Luis Miguel Domínguez. Y las orientaciones en aspecto especializados que he recibido al final del proceso por parte del profesor Jorge Iriarte y la doctora Beatriz Byrne.

El proceso de investigación y redacción de una tesis doctoral es largo. La primera redacción no es buena, y la segunda tampoco. Y la tercera hay que reescribirla varias veces hasta que empieza a ser aceptable. Agradezco a mi director que ha sabido llevarme con paciencia, comprensión y exigencia hasta donde él se dio cuenta que el doctorando podía llegar, no dejando que se diera la tarea por aceptable antes de tiempo. Y muy destacadas entre todas las ayudas la lectura de revisión de la tesis completa por parte de Juan A. García y Juan José Sanguinetti, con sus valiosísimos comentarios han hecho de esta investigación un verdadero diálogo académico.

Una mención destacada merece la ayuda técnica invaluable que me ha proporcionado el recurso informático del corpus poliano –PODIUN– elaborado por Santiago Tejero y Louis Cardona, con el impulso de Tono García Khin, y con la financiación de la Universidad de Navarra. Sin con él, la investigación ha sido ardua, estimo que sin él, hubiera quedado en mero esbozo bien intencionado. Una mención a las personas de la Biblioteca de la Universidad de Navarra que por su servicio, comprensión y flexibilidad han hecho de ella casi mi segunda casa. Y por algo muy parecido a Javier Escrivá y Marta Dalfó, a d. Enrique Moros, a Angelines Segura y a María Segura.

Por último las útiles sugerencias para la publicación recibidas de los miembros del tribunal de la tesis –los catedráticos Juan A. García y Juan José Sanguinetti y Alfonso Osorio– y por la experta en Polo, la doctora María José Franquet. Aunque no todas ellas las he podido incorporar.

Por último y en lugar preeminente, agradecer a Dios su continua ayuda, a pesar de mi débil correspondencia, para alimentar la esperanza de que este trabajo llegue a ser digno servicio en su presencia.